

# El mundo no es suficiente

Para (re)pensar a la radio y las nuevas experiencias mediáticas

*Héctor Gómez Vargas\**

PARA QUIENES ESTÁN INTERESADOS en el estudio de la radio en México y América Latina, el libro de Rosalía Winocur, *Ciudadanos mediáticos*,<sup>1</sup> la posibilidad de encontrar un trabajo donde el oficio de investigador y de intelectual de las sociedades contemporáneas se tocan. Con ello quiero decir dos cosas: es un trabajo de investigación donde a la radio se le toma como un objeto de estudio como pocos estudios lo han hecho, y, además, que se le toma como un medio para explorar la densidad de las culturas mediáticas contemporáneas, y que por medio de sus múltiples intersecciones se nos revelan las transformaciones tanto de la radio como de las mismas sociedades hoy día, y con lo cual se le otorga un lugar importante a la radio dentro de las dinámicas actuales, algo que parece pasar desapercibido, ignorado, de manera generalizada. Desde esta perspectiva, es un libro que no sólo debe atraer a los interesados en la radio, sino a aquellos que están inquietos por conocer los cambios de las culturas en el mundo, y las maneras de dar cuenta de ello.

Acceder a este libro nos invita a realizar tres lecturas simultáneas: en primer lugar, aquella que se refiere a construir a la radio como un objeto de estudio; en segundo lugar, la de encontrar las pistas para pensar las culturas mediáticas contemporáneas; finalmente, la articulación de la radio dentro de las sociedades contemporáneas.

Por un lado, hemos de partir de la manera como la radio ha sido estudiada en América Latina y en México. De manera muy general, podemos decir que la radio ha sido un objeto de estudio lleno de ambigüedades y

\* Profesor de la Universidad Iberoamericana, León, Gto.

<sup>1</sup> Winocur, Rosalía (2002), *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*, Gedisa, Barcelona, p. 220.

contradicciones. A mediados de los ochentas la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación realizó un encuentro de investigadores para intentar dar un estado de la cuestión sobre lo que se había investigado hasta ese momento sobre los diferentes medios de comunicación. En ese mismo encuentro, Pablo Arredondo, señalaba que pese a lo “popular” del medio, era muy poco lo que se sabía sobre la radio en el país, y que dentro de esa pobreza de generación de conocimiento, había una tendencia a privilegiar algunos temas sobre otros, y, con ello, se consideraba que había una serie de “cajas negras” o “agendas pendientes” para su estudio.<sup>2</sup> A partir de entonces, las pocas sistematizaciones realizadas hasta el momento, tienden a hablar de una tendencia similar, incluso, en nuestros días, donde si bien se reconoce que se le ha prestado “mayor” atención, ésta ha sido muy reducida.<sup>3</sup> Esto mismo nos lleva a ver una serie de contradicciones: desde sus inicios, la radio ha sido considerada como uno de los medios más populares, no sólo por su acceso masivo, sino cotidiano por una gran cantidad de población, que no ha decaído con el andar del tiempo, ni tampoco con la llegada de nuevos medios de comunicación y nuevas tecnologías de información. De acuerdo a encuestas que se han realizado en los últimos tiempos, como la del consumo cultural del periódico *Reforma*, o la Encuesta Nacional de la Juventud-2000 que realizó el Instituto Mexicano de la Juventud, nos hacen evidentes no sólo el fuerte equipamiento individual o familiar de aparatos de radio, sino la tendencia, por décadas, de escuchar la radio cotidianamente, y que en muchos casos son un instrumento para adquirir cierto conocimiento de la vida social, principalmente en el ámbito político y cotidiano. Lo nuevo que nos revelan estas encuestas es la gran complejidad que se ha dado en la manera de escuchar la radio en nuestros días, complejidad que tiende a no ser contemplada ni estudiada, pese a todo lo que se está jugando en esa ganancia de complejidad mediática. Pero no sólo eso, también podemos considerar que dentro de esos pocos estudios sobre la radio, éstos tienden a privilegiar tres esferas: los históricos, los grupos radiofónicos, los usos alternativos de la

<sup>2</sup> Véase Pablo Arredondo (1988), “La radio como objeto de estudio en México”, en Enrique Sánchez R. (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom, México.

<sup>3</sup> Véase Raúl Fuentes Navarro (2003), *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*, ITESO, México.

radio. El punto es que con esas miradas, se tiende a ver de manera preferencial a la radio, atendiendo a lo que la radio “pudiera ser”, a lo que en realidad ha hecho por décadas: su accionar masivo, conectando y articulando la vida urbana con los mecanismos del consumo cultural. Y, también, la tendencia es a ver a la radio como un “ente del pasado”, como si su única vitalidad hubiera sido su “época de oro”, y se deja de lado el dinamismo que ha ido tomando a partir de mediados de los ochentas, cuando se re organiza con otras dinámicas comerciales, programáticas, y el empleo de otros recursos tecnológicos que se implementaron desde entonces, cuando se redescubre que la gente escucha a la radio, y la escucha buscando algo, más allá de música para tenerla como “telón de fondo”.

Y es ahí donde comenzamos a pensar su ambigüedad: el estudio de la radio, como en gran parte ha sucedido con el estudio de los medios de comunicación, ha sido trazado más como un “tema” que como un “objeto de estudio”, y esto significa que se ha ido señalando más la importancia de abordar una diversidad de aspectos y temáticas sobre la radio, a través de metodologías y procedimientos que tienden tanto a simplificar como a generalizar, que construir a partir de un campo problemático que genere objetos de investigación a través de vías de acceso que den cuenta de las múltiples interrelaciones y determinaciones que puedan mostrar la densidad del mismo problema, una visión holística de todo lo que se pone en movimiento.

Cuando Rosalía Winocur concibe a la radio como un “objeto antropológico”, expuesto en el primer capítulo, da un enorme paso hacia ello, que se manifiesta tanto en la perspectiva conceptual como en los recursos metodológicos y tecnológicos empleados. Y aquí inicia el viaje, la exploración, la apertura de nuevas sendas para la comprensión y estudio de la radio.

Se parte de la gran ausencia de los estudios de la comunicación, y más en particular de la radio: los sujetos sociales, los públicos de la radio. A lo largo de las últimas décadas del siglo XX se dieron esfuerzos importantes para pensar a la comunicación desde el enfoque de los receptores, los llamados de manera general estudios de la recepción, y esto ha ido propiciando una serie de reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas para entender la manera como las audiencias se relacionan con los medios de comunicación. Sin embargo, estas miradas han privilegiado el estudio de la televisión, principalmente por el enfoque etnográfico de estudio de las audiencias, y la radio,

ha sido pobremente estudiada, y no ha generado ni propuesto un procedimiento de estudio y un marco conceptual de comprensión de sus públicos.

En este punto, Winocur hace un recuento sugerente de algunas de las principales perspectivas y postulados de estudio de la recepción y a partir de ello coloca las pautas que le permitirán el abordaje conceptual y metodológico, pues al concebir que “la relación con los medios ocurre y transcurre en la vida cotidiana y esto tiene consecuencias fundamentales en el momento de concebir nuestro objeto de estudio” (p. 25), y ante el interés de estudiar “el papel de la radio vinculado al proceso de construcción cultural de la noción de ciudadanía” (p. 33), le permite enfocar y articular dos dimensiones socioculturales fundamentales en la accionar de la radio desde la vida de sus públicos: el ámbito familiar, y el ámbito de la producción de mensajes radiofónicos. Mediante el empleo de la etnografía como principal recurso técnico de investigación, esto no sólo le permite ingresar a los escenarios donde se realiza la recepción radiofónica, algo que poco se ha estudiado y que ha generado una serie de imaginario o sentidos comunes simplistas y reduccionistas de los públicos radiofónicos, sino que asimismo le permite encontrar las vías para observar la manera como el ámbito familiar y el radiofónico se tocan, tanto por los usos y apropiaciones que los públicos de la radio hacen de ésta, como de las realidades mediáticas y las interacciones que realizan con las instituciones y los actores de la radio. Además se puede ver la enorme complejidad de esta relación, ya que se hace evidente que el vínculo no sólo es vigente, sino que se transforma y modifica, y en tiempos de la globalización, de la modernidad tardía, es un vínculo sumamente importante para mediar la vida social y los tránsitos hacia nuevas realidades sociales y culturales.

Es aquí donde podemos entrar a la segunda lectura que posibilita el libro de Rosalía Winocur. Lentamente se ha ido contemplando que la llegada de la humanidad a la globalización propicia una serie de dinámicas en la dimensión cultural que es necesario atender. Es decir, no es únicamente el riesgo de que muchas cosas desaparezcan y que emerjan otras, sino que otras tantas cobren renovada vitalidad. Es el caso de las agrupaciones colectivas, la reflexividad, los factores locales y regionales, las memorias históricas e individuales, lo cotidiano y la historia. En ese punto, hay una senda de reflexiones que intentan dar cuenta de las transformaciones profundas que se están gestando en la vida cotidiana de las mayorías, y la nueva mirada antropológica se dirige tanto a

observar las relaciones entre la comunicación y la cultura, como a cuestionar y proponer las nuevas condiciones del saber social que puedan dar los trazos para acceder las nuevas figuras de lo social y lo societal.<sup>4</sup> Tarea nada fácil, pues significa cuestionar los instrumentos tradicionales como se ha generado conocimiento y un tipo de pensamiento social, como de colorar las nuevas rutas para hacerlo, y en ese sentido, propiciar la contemplación de los cambios de época que estamos viviendo, y en ello, el cuestionamiento de la modernidad y sus dominios cognitivos es fundamental. Si bien hay fuertes debates al respecto, hay una tendencia que señala la importancia de dejar de pensar con los instrumentos y mecanismos que la primera modernidad favorecía y que conformó un tipo de ciencia social, para encarar la nueva “invención de lo político”, que corre más a través de la manera como los individuos construyen la vida social y los sentidos e imágenes que se gestan por donde se viven y deciden las realidades de las mayorías.<sup>5</sup>

Es por estas rutas por donde avanza Winocur: la manera como desde la radio se construye la ciudadanía. Esto, por un lado, la lleva a revisar y discutir con las formas tradicionales y generalizadas de concebir a la ciudadanía, ya no desde las esferas de lo eminentemente político, sino desde donde se conforma la nueva vida pública y privada: las realidades mediáticas, la vida en la ciudad, el consumo, y desde ahí reflexiona y hace evidente cómo la radio propicia una serie de etiquetas de vivir en la ciudad, de vínculos con la autoridad, de ser ciudadano urbano, la inseguridad y la colectividad, etcétera. Para ello, Winocur expone en el segundo capítulo una visión del desarrollo histórico de la radio donde hace evidente, por un lado, aquello que otros investigadores han señalado: la importancia de la radio en sus primeras etapas, hasta la década de los sesentas, donde fungió como mediadora de lo popular con lo urbano y como enlace a la nueva modernidad que nos llegaba en esas época. Pero avanza donde otros se detienen: contemplar lo que ha sucedido con la radio a partir de la década de los ochentas, cuando las ciudades crecen, exploran, se hacen visibles nuevas comunidades sociales, actores sociales conforman subculturas y

<sup>4</sup> Véase Jesús Martín Barbero (2002), *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Chile.

<sup>5</sup> Véase Ulrich Beck (1999), *La invención de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

agrupamientos sociales y afectivos varios y diversos, cuando la mediación de lo político comienza a realizarse a través de las esferas mediáticas, y ser habitante de la ciudad implica reconocer la diversidad y lo incierto, donde la radio es no sólo un reflejo de esos múltiples procesos y realidades, sino un mediador de ellas, un constructor de realidades sociales, de imágenes culturales. Es por ello que es importante el abordaje que hace de los noticieros radiofónicos en el quinto capítulo, pues son a través de estos programas donde se tejen las realidades desde donde los habitantes de las ciudades configuran mundos subjetivos sobre los mundos donde se han de mover o se pueden mover alrededor y dentro de la ciudad.

Al colocar la mirada en observar la manera como la radio en la actualidad es un observatorio de las transformaciones culturales hoy día, inserta a la radio dentro de un escenario que poco se ha reconocido, y le devuelve la vigencia que parecía perdido al concluir su “época de oro”. Y al señalar la manera como muchos ciudadanos ingresan a ella para moverse por las nuevas oleadas de la modernidad, nos hace ver no sólo que hemos dejado de considerar gran parte de lo que ha propiciado la relación de la radio con sus públicos a lo largo de su historia, sino la compleja densidad que hoy opera entre ambos. Y es ahí cuando podemos entrar a la tercera posible lectura del libro.

La relación de los públicos radiofónicos con la radio es una construcción sociocultural. En esa construcción, mucho tienen que ver una serie de mediaciones que intervienen: la tecnología que facilita un uso y un tipo de escucha, el tipo de programación y las narrativas radiales que se producen y difunden para ser consumidas; los contextos sociales más amplios, como la vida cotidiana y los espacios sociales y simbólicos, los más estrechos como los familiares, sus trayectorias y movilidades; el tipo de agrupamientos colectivos y las identidades colectivas, así como las biografías individuales y el tipo de identidad personal que las personas adquieren y se auto asignan. Al modificarse algunas de estas mediaciones, tiende a modificarse la relación con la radio. Es por ello que en un primer momento la radio era una práctica colectiva y espacialmente fija, que se ha ido desarrollando hasta ser individual y móvil. La radio era un recetario para moverse por diferentes momentos del día de acuerdo a límites entre lo exterior y lo interior, que una escucha ligada a un territorio fijo y reconocible, a ser una escucha donde los límites de lo exterior e interior se desdibujan para re configurarse más a través de

confluencias de intereses y vínculos que se tejen y destejen entre una diversidad donde lo que posibilita el encuentro y el vínculo es la misma selección de sus usuarios que lo requieren, lo necesitan o se implican, en mucho por la creciente aparición de diversas comunidades de sentido, de afecto, de identidades varias, que encuentran en la radio un espacio, un recurso, un vínculo. En ese sentido, la radio nos muestra no sólo como los espacios domésticos siguen en contacto con ella, sino que nos muestra nuevos usos y apropiaciones de acuerdo a los cambios en los contextos internos, familiares, y más amplios, en mucho facilitado por los nuevos aparatos técnicos por donde se puede acceder y usar a la radio, y por la diversidad de opciones programáticas que se han desarrollado. Asimismo, nos hace evidente la aparición de un nuevo escenario: las subjetividades sociales que se están conformando, y dentro de esto, no sólo el hecho de que la radio es un espacio de encuentro de comunidades emergentes, sino que se convierte en herramienta importante para su configuración, diseño y desarrollo.

Algo de estos nuevos vínculos los podemos encontrar en el tercer y cuarto capítulo del libro, y esto se puede observar en la manera como la radio procede en tiempos de radicales transformaciones sociales, a diferencia de cómo se le entendía su accionar en otros tiempos. En ese sentido, la radio es vista “como esfera pública en las nuevas condiciones de la globalización y la desterritorialización de la cultura y la información, no en el sentido de una esfera única, homogénea y separada del Estado o de la vida privada, sino, por el contrario, en la fragmentación de múltiples espacios de concepción diversa y heterogénea” (p. 97). Tres aspectos me llaman la atención en este punto, algunos ya señalados anteriormente.

Por un lado, las nuevas dinámicas donde el contexto local de escuchar a la radio se vincula con dimensiones amplias, globales, que se pueden observar tanto en quienes participan de alguna manera en los programas radiales, la forma como lo hacen, y sobre los temas por lo cual lo hacen. No es sólo la posibilidad de participar, y que en ello se observa aquello que en lo social o en lo íntimo propicia la participación, sino la evidencia de encontrar una diversidad de grupos de personas, en paralelo a la misma diversidad de la programación radial, con lo cual se puede tener acceso a las nuevas configuraciones de agrupamientos, comunidades y subculturas que se están dando, por los imaginarios que los conectan, y con ello podemos tener una idea de

los ambientes culturales actuales que están propiciando alteraciones en las “estructuras de sentimiento” de nuestras sociedades<sup>6</sup>. Pero, por otro lado, también se puede observar un fenómeno que ha generado encontradas reflexiones para entender las nuevas dinámicas culturales: la posibilidad de encontrar en los medios de comunicación las herramientas para conformar un yo posible, constructivo, reflexivo, que se facilitan por los nuevos mundos mediáticos que se difunden, donde los radioescuchas “definen su pertenencia a los públicos, no sólo por el tipo de intereses o carencias... que suponen los ligan a otros, sino por la clase de gente que se imaginan ser” (p. 130). Es decir, la radio también entra dentro de las dinámicas de la conformación de subjetividades, algo que sólo se ha señalado del caso de la televisión, el cine y el internet. Finalmente, y cercano a lo anterior, la visión de la radio como una posibilidad de acceder, asimilar o ampliar a la modernidad, por parte de los diferentes grupos sociales, con lo cual nos encontramos en posibilidades de entender que la acción de la radio, como de la cultura en general, no es homogénea, sino que tiene que ver con factores históricos y sociales que generan mayor complejidad a la vida contemporánea y a la forma de entender a la modernidad: la diversidad de posiciones y metabolismos desde donde se pone en acción un movimiento que parece homogéneo, pero que en realidad es más borroso, ambiguo y difractante.

No dejo de preguntarme si lo encontrado por Rosalía Winocur puede ser aplicado a otras ciudades del país o América Latina, pues es necesario considerar que la ciudad de México, donde se realizó el estudio, es un caso especial por muchos sentidos. También, no dejo de preguntarme qué sucedería si se hubiera enfocado a otros aspectos de la relación con la radio, como sería la preferencia musical, y si esto la hubieran llevado a otras reflexiones sobre la ciudad, la ciudadanía, lo familiar y lo cultural. Pero no dejo de ver que habría muchos puntos en común, debido a lo que está aconteciendo con las dinámicas culturales de ciudades del interior del país, la conformación de complicidades con otros ámbitos culturales de la industria cultural (y donde la música tiene un efecto importante, sumamente importante). Por lo cual, me parece que el libro que ahora hemos reseñado, es importantísimo para volver a mirar a la radio, y es una invitación para conectarlo con el mundo que hoy parece

<sup>6</sup> Véase Arjun Appadurai (2001), *La modernidad desbordada*, Trilce/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

desbordarse, aceleradamente, porque su vigencia es puesta en evidencia, y hay una serie de interrogaciones que nos asaltan (como el caso de lo que acontece con la radio por internet, por decir sólo una), y porque mucho de lo que acontece en nuestras culturas, tiene un vector en la radio. Winocur no sólo ha dado la pauta para construirlo como objeto de estudio, por fin, sino para abrir rutas de indagación, que en estos ámbitos de estudio pareciera que se habían agotado.